

Mensaje once

**Socios de Cristo
que combaten en pro de los intereses de Dios**

Lectura bíblica: Nm. 13:17—14:38;

Dt. 1:34-38; Jos. 14:6-14; He. 3:14

I. El libro de 1 Corintios considera la historia de los hijos de Israel, que se narra en el Antiguo Testamento, como tipo de los creyentes neotestamentarios—10:5-11; 5:7-8; 10:1-2:

A. Pablo les advirtió a los creyentes que no repitieran la historia de los hijos de Israel de hacer el mal contra Dios—vs. 6-11.

B. La meta que Dios tenía al llamar a los hijos de Israel era que entraran en la tierra prometida para disfrutar de sus riquezas, a fin de que establecieran el reino de Dios y fueran Su expresión en la tierra—Éx. 3:7-8:

1. No obstante, aunque todo Israel había sido redimido por medio de la Pascua, librado de la tiranía egipcia y llevado al monte de Dios para recibir la revelación de la morada de Dios, el tabernáculo, casi todos cayeron y murieron en el desierto, no alcanzando así esta meta debido a sus malas obras y a su incredulidad—He. 3:7-19; 1 Co. 10:5, 7-10.

2. Sólo Caleb y Josué alcanzaron la meta y entraron en la buena tierra—Nm. 14:27-30.

3. Esto significa que aunque hemos sido redimidos por medio de Cristo, librados de la esclavitud de Satanás y conducidos a la revelación de la economía de Dios, aun así es posible que no lleguemos a la meta del llamamiento de Dios, la cual consiste en que poseamos nuestra buena tierra, Cristo (Fil. 3:12-14), y disfrutemos de Sus riquezas con miras al reino de Dios a fin de que seamos Su expresión en la era actual y participemos del pleno disfrute de Cristo en la era del reino (Mt. 25:21, 23).

4. Esto debería ser una advertencia solemne para todos los creyentes neotestamentarios en cuanto a repetir el fracaso que los hijos de Israel tuvieron en el desierto—1 Co. 10:6, 11:

a. Sin la misericordia y la gracia de Dios, seríamos iguales que los hijos de Israel—Ro. 9:15-16.

b. Necesitamos leer la historia de Israel como nuestra historia, prestando especial atención a Números 13 y 14.

II. De todos los hijos de Israel que salieron de Egipto, sólo

Mensaje once (continuación)

dos, Josué y Caleb, entraron a la buena tierra—Dt. 1:34-38; Nm. 13:17—14:38:

- A. Aunque todos fueron redimidos, sólo dos vencedores, Josué y Caleb, recibieron el premio de la buena tierra—Jos. 14:6-14; 19:49-51.
- B. Según el relato en Números 13 y 14, el pueblo tenía un corazón maligno de incredulidad—13:31-33; 14:1-3, 9, 11:
 - 1. Nada es más ofensivo para Dios que la incredulidad—He. 3:8-12.
 - 2. La incredulidad es maligna porque insulta al Dios viviente, fiel y todopoderoso; si no creemos en Dios, en Su obra y en Sus caminos (Sal. 103:7), lo insultamos.
 - 3. Nada insulta más a Dios que nuestra incredulidad, y nada lo honra más que creer en Él—Jn. 14:1; Ro. 10:9-10.
- C. Debido a que el pueblo no le creyó a Dios ni a Su palabra, e incluso murmuró contra Él (Nm. 14:1-4), Dios juró en Su ira que ni uno solo de la generación incrédula entraría a la buena tierra; sólo le fue permitida la entrada a Josué y Caleb (Dt. 1:34-38).
- D. Tal como lo indica el hecho de que los diez espías dieron un mal informe (Nm. 13:31-33) y que el pueblo murmuró (14:1-4), a los hijos de Israel no les importaba Dios mismo, sino que sólo se interesaban en sí mismos:
 - 1. En todo asunto y en todo sentido, ellos se preocupaban sólo por sí mismos, no por los intereses de Dios.
 - 2. Debido a esto, no creyeron en Dios y le ofendieron al punto de ser aborrecidos por Él.
 - 3. La situación en la que se encontraban trajo sobre ellos el juicio y el castigo de Dios.
- E. Josué y Caleb tomaron la palabra de Dios como su fe—13:30; 14:7-9:
 - 1. Josué y Caleb creyeron en la palabra de Dios, obedecieron al Señor y prosiguieron hacia la meta.
 - 2. Josué y Caleb honraron a Dios, y Dios a su vez los honró a ellos—v. 38.
 - 3. Únicamente Dios es la fuente de la fe; si hemos de tener fe, debemos aprender a atender a los intereses de Dios y a no buscar nuestro propio beneficio.

Mensaje once (continuación)

4. El ejemplo de Josué y Caleb en la Biblia nos muestra lo que significa creer—13:30; 14:7-9:
 - a. Josué y Caleb no fueron los que vencieron en Números 13 y 14; quien venció fue Aquel en quien ellos confiaban.
 - b. Dios lo hizo todo; ellos simplemente disfrutaron lo que Dios hizo—v. 8.
5. Deberíamos seguir el ejemplo de Josué y Caleb; ellos tenían corazones llenos de fe—13:30.

III. Necesitamos ser los Caleb de hoy, los socios de Cristo, quien es el verdadero Josué—14:24; Jos. 14:6-14; He. 2:10; 3:14:

- A. Cristo, el Capitán de la salvación, es el verdadero Josué, quien nos guía a tomar posesión de la tierra, y nosotros, los Caleb de hoy, somos Sus socios, aquellos que combatimos junto con Él contra los enemigos y participamos junto con Él de tomar y poseer la tierra—2:10; 3:14:
 1. Cristo ha sido ungido por Dios para llevar a cabo la comisión de Dios, y nosotros, Sus socios, participamos con Él en llevar a cabo la comisión de Dios.
 2. Hebreos 3:7-14 trata acerca de entrar a la buena tierra; el tipo de esta entrada en la buena tierra era la entrada en la tierra bajo el liderazgo de Josué (Jos. 1:1-6), y Caleb era su socio con relación a tomar posesión de la buena tierra (Nm. 32:12; Jos. 14:6-8).
 3. Hoy en día Cristo es el verdadero Josué, y nosotros somos Sus “Calebs”, Sus socios—He. 2:10; 3:14.
 4. Nosotros, como socios de Cristo, obramos juntamente con Él y cooperamos con Él para el cumplimiento del deseo de Dios a fin de obtener una expresión corporativa de Sí mismo.
- B. Hubo en Caleb otro espíritu, y él siguió cumplidamente al Señor por otro espíritu, el cual era diferente de todos los demás espíritus—Nm. 14:24.
- C. Debemos ser firmes y determinados en nuestra voluntad para estar del lado del Señor, del mismo modo en que Caleb siguió a Dios cumplidamente—vs. 6-9, 24; Dt. 1:36; Jos. 14:14:
 1. Caleb siguió cumplidamente al Señor porque él sabía que Dios quería que los hijos de Israel entraran en la buena tierra—Nm. 14:24; Dt. 1:36; Jos. 14:8.

Mensaje once (continuación)

2. Puesto que Dios quería que ellos entraran a la buena tierra, Él iba a combatir por ellos y lograrlo todo por ellos—Nm. 14:7-8.
 3. Caleb sabía que Dios iba a combatir por ellos y destruir a los enemigos.
- D. Josué y Caleb no le temieron a los nefilim ni los habitantes de la tierra de Canaán, sino que dijeron: “Ellos serán nuestro pan”—v. 9:
1. Caleb creyó que los nefilim (los anaceos) serían derrotados y llegarían a ser su pan porque él sabía que Dios había prometido introducirlos en la tierra—13:30, 33.
 2. Las experiencias de Caleb demuestran que cuantos más nefilim comamos, más fuertes llegaremos a ser; él estaba lleno de vitalidad a los ochenta y cinco años porque al asimilar tantos anaceos a lo largo de los años, él había desarrollado una constitución que no mostraba rastros de vejez—Jos. 14:10-14.
 3. Nuestra batalla contra el enemigo será una derrota para él, pero será pan para nosotros; el enemigo derrotado es el pan más sabroso—Nm. 14:9.
 4. El enemigo será nuestro alimento, y tragarlo será nuestra satisfacción.

IV. Por ser los Caleb de hoy que combaten en pro de los intereses de Dios, es crucial que veamos una visión del Cristo todo-inclusivo tipificado por la buena tierra, y que conquistemos el caos satánico y triunfemos en la economía divina—Dt. 8:7-10; Ef. 1:10; Ro. 16:20:

- A. La buena tierra, la tierra de Canaán, tipifica al Cristo todo-inclusivo, el Cristo que es el todo y en todos y que es todo para nosotros—Dt. 8:7-10:
1. La buena tierra proveía todo lo que los hijos de Israel necesitaban: agua, trigo, cebada, vides, higueras, granadas, olivos, animales, leche, miel, piedras, hierro y cobre.
 2. La buena tierra ciertamente es un tipo del Cristo todo-inclusivo, la corporificación del Dios Triuno dado a nosotros como nuestra herencia—Hch. 26:18; Col. 1:12.
- B. A fin de poseer la buena tierra, necesitamos combatir en la

Mensaje once (continuación)

guerra espiritual para conquistar el caos satánico y triunfar en la economía divina—Ef. 1:10; 6:10-12; Ro. 16:20:

1. La historia del universo es una historia de la economía de Dios y el caos de Satanás—Gn. 1:1-2, 26; Ap. 20:10—21:4:
 - a. Satanás es la fuente del caos, y Dios mismo es la economía divina.
 - b. Tanto en la Biblia como en nuestra experiencia, el caos satánico siempre va junto con la economía de Dios—2 Co. 4:6; 1 Ti. 1:4.
2. En vez de librarnos del caos, Dios quiere que nosotros seamos uno con Él para conquistar el caos satánico destructivo y llevar a cabo la economía divina constructiva—Ef. 3:8-10; 2 Co. 5:17.
3. Mientras sufrimos el caos, necesitamos estar firmes en pro de la economía divina y expresarla en nuestro vivir—1 Ti. 1:4, 18; 2 Ti. 4:7.
4. Los vencedores conquistan el caos satánico y triunfan en la economía divina—1 Ti. 1:3-4, 19-20; 4:1-2; Tit. 3:10; 2 Ti. 4:7-8:
 - a. Los vencedores sufren el caos, pero en vez de ser desalentados o desanimados, ellos son fortalecidos y capacitados para estar firmes en pro de la economía divina según la verdad y expresar dicha economía en su vivir—Ef. 3:16; 6:10-12.
 - b. Conquistamos el caos por medio del Dios Triuno procesado y consumado, quien es la gracia todo-suficiente—1 Co. 15:10; 2 Co. 12:9; 2 Ti. 4:22.